

SECCION BIBLIOGRAFICA

Bousoño, Carlos.—POESIA DE VICENTE ALEIXANDRE.—Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1956. 422 págs.

Carlos Bousoño escribió en 1950 su obra *La Poesía de Vicente Aleixandre*. *Imagen. Estilo. Mundo poético*. Ed. Insula. Madrid. Hoy vuelve de nuevo a tratar el tema y da a la investigación literaria este volumen editado por Gredos, en el que con relación a la anterior publicación, encontramos una modificación general de la estructura del tema tratado y el aumento de algunos capítulos. Con ello, lo que en otro caso hubiera resultado una segunda edición de su obra, aparece como un estudio completamente nuevo, e incluso agrandado con otros puntos de vista e intensificando los anteriormente tratados.

Conozco bastantes trabajos de Bousoño, aparte de sus versos. En todos, ora artículos, ora ensayos y estudios, aparecidos en esta misma colección, he visto siempre al profundo intérprete, al sagaz crítico, al escudriñador que busca la esencia poética en sus complicadas raíces y múltiples aristas. Es bastante lo que la Estilística—ciencia nueva en su actual sentido—debe a este joven investigador, que formado en los cauces amplios de la interpretación artística, se asoma a la literatura en su exégesis estilística, con unos sólidos presupuestos del maestro Dámaso Alonso. Ya es bastante bogar con este timón por guía, pero el crítico, una vez metido en su faena, no tiene inconveniente alguno, cuando las circunstancias se lo exigen, en ir contra la corriente normal y variar su timón hacia un norte más seguro y sacar consecuencias más palpables. Por eso, no vacilo en afirmar, que si Dámaso ha sido el creador de una estilística española, o mejor dicho, el que ha aclimatado en España estos estudios, y junto con A. Alonso y otros, ha hecho posible la investigación en este sentido, la semilla esparcida ha florecido con el fruto apetecido en Bousoño, que aumenta su ya cimentada fama con el estudio sobre Aleixandre.

La obra de Vicente Aleixandre, que leída a la ligera podría no descubrirnos su enorme riqueza poética, es de una excepcional calidad, y materia, adé-

más, muy apta para la interpretación del estilo. Y esto último es lo que hace Bousoño, proponiéndoselo desde la primera página, es decir, investigar el estilo del autor y la relación que aquél tiene con la visión del mundo del mismo autor. Esta investigación la ha realizado Bousoño aplicando dos puntos de vista sobre la poesía alejandrina: visión del mundo y visión personal del poeta. Al método utilizado nos tiene ya acostumbrados Bousoño desde sus primeros trabajos, y en general, responden a las más exigentes normas de la Estilística actual, pues he de advertir, que pone en juego, frente a los factores personales, los sociales, tratando además de conjugar los filamentos personales e impersonales que irremisiblemente encuentra en toda obra literaria. Por otra parte, —me encanta comentar el hecho— sostenido por mí en otras ocasiones—que esta nueva investigación estilística, deseché el prejuicio de hace unos años, de desconsiderar en toda obra literaria las dos partes fundamentales: el fondo y la forma. La escuela alemana jamás dió espaldas a esta postura de consideración de estas dos partes fundamentales. Y es que en definitiva, la crítica literaria tendrá siempre que estudiar el poema, la obra, partiendo de estas dos consideraciones. Bousoño, y también Dámaso Alonso lo han comprendido bien, y concretamente el primero—por referirme solamente a este caso—al desarrollar el capítulo «Hacia un nuevo concepto de la Estilística», lo aclara perfectamente, y hace consideraciones hasta llegar al concepto de una estilística externa o descriptiva y una estilística interna o explicativa. Si en definitiva, lo que se trata es de explicar el estilo de un autor a través de su obra—fin primordial de la Estilística—creo que acierta plenamente Bousoño al decir que dicha explicación hay que buscarla en la concepción que el autor se forja de la realidad. Es decir, se reduce todo, aparte otros pormenores secundarios, al estudio de la visión del mundo y de la visión personal del poeta. Esto es, precisamente, lo que Bousoño hace en *La Poesía de Vicente Aleixandre*.

El libro, preñado de capítulos—29—, se ajusta en su total concepción a esas dos partes—base de la interpretación estilística—fondo y forma. Comienza con unos retazos biográficos, que son necesarios para mejor entender la obra. Y como introducción general, teoriza un poco sobre el nuevo concepto de la Estilística. Esto nos sirve para ver en la línea en que se va a mover, y al mismo tiempo es una concesión de escuela, puesto que la crítica actual, tal vez en todos los climas, se aprovecha del análisis para ir creando un cuerpo de doctrina, sobre todo en esta ciencia, donde aún van siendo tanteos los resultados que se cosechan.

Cuatro extensos capítulos se dedican a tratar el tema, «Visión del mundo» en Vicente Aleixandre. Hay algo nuevo en esta parte, sobre la edición del 50, y es el asunto de la «cosmovisión» de la poesía alejandrina. Bousoño, al ocuparse de la elementalidad de los seres en la visión del poeta lo conceptúa lapidariamente «el lírico de mayor singularidad expresiva». Estos cuatro capítulos abarcan dos grandes temas: a) línea general de la visión alejandrina del mundo, y b) análisis de «Historia del Corazón». En el primer tema, arranca de la concepción del mundo en el poeta, y considerando la producción anterior a «Historia del Corazón», se fija como única realidad del poeta en lo elemental, lo primario, que desemboca en el cantor de la naturaleza desnuda con sus imágenes cósmicas y telúricas, para caer en el concepto de «hombre natural», que partiendo de una concepción roussoniana, llega a consecuencias opuestas a las del filósofo ginebrino. Puesta de manifiesto esta visión, Bousoño se plantea el

problema de una estética de Aleixandre, sacada del prólogo a la segunda edición de «La Destrucción o el Amor». La postura del poeta es marcadamente opuesta al modernismo. En cuanto a la unidad del mundo, se desvanece en la interpretación el concepto de un posible panteísmo, se aclara la ecuación amor=destrucción, y encuentra una solución al panteísmo dentro de una línea hispánica, que ha tenido sus precedentes, como ha señalado Américo Castro en su obra «La realidad histórica de España». La consecuencia lógica de esta consideración visionaria plantea la cuestión, atinadamente resuelta e interpretada por Bousoño, de la visión del paraíso a través de «Sombra del Paraíso».

«Historia del Corazón» marca una nueva etapa en la concepción general de la obra de Aleixandre. El «humano vivir» como tema nuevo, es tanto como decir «el vivir del poeta» y también el «vivir de la humanidad» en función de su caducidad. Es un canto del mundo en conjunto, de la colectividad, es el amor como constante temática, en esta nueva etapa esperanzadora de la postguerra, acusadora de una poesía realista, según la consideración de Bousoño.

Estos capítulos citados con los ocho siguientes, que dedica al estudio de la imagen, creo que constituyen la mayor aportación de Bousoño a la interpretación de la obra de Aleixandre. Son un modelo acabado de crítica y valoración internas, tratado con la profundidad y el acierto interpretativo a que nos tiene acostumbrados en sus obras de carácter general: «Teoría de la expresión» o «Seis calas...», esta última en colaboración con Dámaso Alonso. Comienzan estos últimos capítulos con unas consideraciones generales sobre la imagen y caracteriza la poesía contemporánea por la aparición de tres tipos imaginativos ya usados antes de Aleixandre: a) el símbolo, b) la imagen visionaria, y c) la visión. Estudia ampliamente la visión en el poeta, los distintos tipos de imágenes visionarias y el problema del suprarrealismo, con sus fuentes y su etapa de «Sombras del Paraíso». Para Bousoño, dicha tendencia deja huellas en toda la obra, aunque prácticamente pueda darse como clausurada a partir de «La Destrucción o el Amor».

La segunda parte se dedica a lo que pudiéramos llamar un análisis externo, ya que los tres apartados fundamentales tratan sobre: el versículo, la sintaxis y la estructura de los poemas.

El versículo—o verso libre— en la poesía de Aleixandre se reduce generalmente a un ritmo endecasilábico, es decir, no está carente de ritmo, pero sí de rima. Existe, pues, una libertad asociativa de los versos al ritmo citado, cuyo precedente se encuentra en Rubén. Tal vez lo más importante en este sentido sea la libertad asociativa que indicamos y el entrecruzamiento de ritmos—a veces de distinta naturaleza, siempre que no sean en posición final—, que producen una extraordinaria riqueza expresiva. Bousoño obtiene en su análisis verdaderos hexámetros en la poesía de Aleixandre aplicando la ley de Huidobro. Esta acomodación métrica de Aleixandre estriba en mostrar un exacto paralelismo entre la representación poética y los elementos rítmicos que la contienen y el empleo de distintos sonidos que indican igualmente distintos estados anímicos.

Redundando en la averiguación del estilo, estudia determinados fenómenos sintácticos en la poesía, que en definitiva obedecen a las mismas leyes expresivas que el ritmo y los sonidos. Así, es una verdadera aportación el estudio del dinamismo positivo y del negativo en el empleo de determinadas partes de la oración; empleo de «o» en sus distintos usos, sobre todo con el matiz

identificativo, no disyuntivo; el valor estético de la negación. También es interesante, dentro del minucioso análisis, el empleo sintáctico de las partes de la oración o algunas otras figuras, como la anáfora en «La Destrucción o el Amor». Es característica general del lenguaje alexandrino el alogicismo, no ya sintáctico, sino semántico.

Dos capítulos de esta parte los dedica a la estructura general de los poemas, es decir, estudia la génesis constructiva, desde los «comienzos tanteantes» hasta los finales climáticos o anticlimáticos. Recoge además en dos capítulos las posibles huellas nacionales y extranjeras en Aleixandre, pero salvando siempre su originalidad; también trata la influencia del poeta en Miguel Hernández, que antes había observado atinadamente Guerrero Zamora. La obra se cierra con una incompleta cronología de la poesía de Aleixandre—pues sólo se refiere a «Sombras del Paraíso» y a «Historia del Corazón», y una muy completa reseña bibliográfica, que da idea exacta del material copioso sobre el poeta estudiado.

En conjunto la obra es un estudio completo y atinado en cuanto a su parte interpretativa. Hora es ya que vayan surgiendo estudios de esta clase sobre la poesía contemporánea española, que hasta hace poco era terreno al que nadie se acercaba. Afortunadamente desde hace unos años, han aparecido algunos estudios muy serios y dignos de tener en cuenta para ir elaborando la historia de nuestra poesía contemporánea.

J. Barceló Jiménez

Nuez Caballero, Sebastián de la.—TOMAS MORALES. SU VIDA, SU TIEMPO Y SU OBRA.—Biblioteca Filológica.—Universidad de La Laguna. Canarias, 1956. 301 págs.

De los dos tomos que constará esta obra sobre Tomás Morales, nos encontramos ante el primero—creo no ha aparecido aún el segundo—dedicado exclusivamente a tratar la biografía del autor de la «Oda al Atlántico». Dicha obra, perfectamente editada por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, enriquece la colección «Biblioteca Filológica», que ya cuenta con la aportación de profesores y eruditos que profesan y trabajan en Canarias—Diego Catalán, Mercedes Morales y María J. López Vergara—y anuncia trabajos de Alberto Navarro, del maestro Menéndez Pidal, y misceláneas-homenajes a ilustres filólogos—Martinet, Bartoli—. Creo que la labor cultural, dentro del ámbito de los estudios lingüísticos y filológicos, ha de ser indiscutible, no ya en la esfera local, sino en el panorama universal en que cuentan estas formas de la cultura. Además, es un claro exponente de las inquietudes de este grupo de investigadores en torno a la Universidad de La Laguna.

Sebastián de la Nuez Caballero se ha propuesto—y lo consigue plenamente—trazar una biografía rica y animada del poeta Tomás Morales. Sin precisar un método determinado en esta clase de estudios, resuelve la figura del biografiado en un marco lleno de sugerencias y las plasma en un ambiente rico de motivos y de imágenes de la época que historia. El material que ha utilizado, hábilmente se desliza entre los recuerdos que le suministran los videntes y las notas de una erudición no pedantesca. Mas es preciso salir airoso—como en parte lo consigue—de la apoyatura de las obras de carácter general, a las que frecuentemente acude, y sobre todo, de las reseñas y noticias de la prensa y de las revistas del momento, imprescindibles para tratar cualquier tema histórico-literario que date de mediados del siglo pasado hasta nuestros días. Y esto lo ha realizado el autor con acierto, medida y oportunidad.

De la pluma del Sr. de la Nuez, sale una biografía de Morales lograda en su total dimensión y en sus múltiples aristas y no sólo esto, sino una visión muy completa del ambiente finisecular, del área geográfica en la que Morales desenvuelve su vida. Así, por esta «cinta fílmica»—que es como catálogo al libro que critico, desfila la vida íntegra, total de Canarias, sobre todo de Las Palmas, Cádiz, y también de Madrid—ésta de todo punto interesante—en su tránsito del XIX al modernismo, del cruce de ideologías y tendencias literarias, de la bohemia noventayochista, de las tertulias, de las agitaciones y cambios políticos, factores todos unidos para confluir en un ansia de renovación estética e ideológica con que nos saluda el siglo actual. Además, aprovecha el mo-

mento—caso de la llegada definitiva de Morales a Canarias—para ampliar la imagen antigua de la ciudad insular y darnos una nueva sensación de su progreso y de sus cambios.

El estudio biográfico de Morales está dividido en tres partes, con una denominación común: «El Hombre y su tiempo» —materia del primer tomo: a) Nacimiento; b) La Juventud, y c) La Plenitud—. Creo que el libro segundo será un análisis de la obra poética.

El medio histórico-geográfico, enmarca el comienzo de la biografía, donde no faltan las atinadas observaciones en torno a lo histórico, social e incluso anecdótico. De esta última faceta, ha sacado también partido el autor. En la primera parte—Nacimiento—asistimos a los primeros años de Morales, el ambiente familiar, sus primeros estudios y el comienzo de su vocación literaria. A veces la figura de Tomás Morales queda un poco empequeñecida para dar paso al relato de la ciudad y sus cosas de estos primeros años de su juventud. En la segunda parte interesa ver como se va formando un carácter más apto para la poesía y el arte, que para los prosáicos estudios de Medicina. Resulta de lograda plasticidad, de sucesión de motivos, que nos dan una visión total—social, política y literaria—del Madrid a la llegada de Morales, destacando, sobre todo, el ambiente modernista al que tendría inmediatamente salida el poeta insular. Allí, entre sus irregulares estudios de Medicina en el caserón de San Carlos, se advierte el sucumbir a la vida de bohemia, el contacto con los corifeos de la nueva corriente poética, el ambiente de amistades—Fortún, Villaespesa, Valle-Inclán, la Colombine, Rueda y el contacto con Rubén de «Las Prosas Profanas». El alma del futuro cantor del Atlántico se va cincelandando en las sonoridades de la nueva escuela. Está bien destacada en esta parte su colaboración en la «Revista latina», y la influencia de Carmen de Burgos en el joven poeta, incluso en lo sentimental de su vida. A esta etapa corresponde la publicación de los «Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar».

La tercera parte corresponde a la plenitud del hombre y de su obra. La vida de Tomás Morales se desliza en el Archipiélago, y se proyecta, de un lado hacia lo familiar, de otro a conseguir un logro completo de su obra. Mas bien es ahora una proyección del modernismo peninsular hacia las Islas: visita de Rueda, la Colombine, Villaespesa, V. Macho, Unamuno... La influencia del trío canario: Saulo Torón, Alonso Quesada, Tomás Morales. Homenajes y proyectos, Ambiente literario de Gran Canaria. Y finalmente, entre la conmoción que en todos los órdenes significa la Gran Guerra, la gestación de su obra modernista más lograda: «Las Rosas de Hércules» y el logro del mejor poema sobre el mar: «La Oda al Atlántico».

Sebastián de la Nuez, como dije al principio, ha logrado un buen estudio biográfico de Morales. Sin visos de erudición—no es que falte la apoyatura en este sentido—ha sabido sacar una visión completa, y sobre todo, animada y rica de motivos, que más bien se debe tener en cuenta al tratar de estudiar el modernismo como fenómeno cultural de una época, sin que por ello se reste importancia a la figura central del estudio. Espero, después de esta biografía, que a veces da la sensación de novelada, —y luego observo que no es así— el segundo tomo de su estudio, que sin duda será un acierto tan importante como el presente.

J. Barceló Jiménez